

## TRES ENSAYOS INSÓLITOS E INNOVADORES SOBRE LA CONQUISTA DE MÉXICO Y EL FRANCISCANISMO ESPAÑOL.

*A la memoria de Trevor Dadson, autor de  
Tolerancia y convivencia en la España de los Austrias (2017).*

### Entrada

En la primera mitad del año 2019, cuando se cumplían 500 años del desembarco de Hernán Cortés y sus hombres en la costa mexicana, se publicaron en Alemania tres ensayos insólitos e innovadores. El autor del primer tratado<sup>1</sup> tenía en su haber varios títulos memorables sobre la historiografía iberoamericana. La segunda investigación es una tesis doctoral sobre el franciscanismo español en el Nuevo Mundo y la transmisión de la teología franciscana en el siglo XVI al hilo de las obras de fray Toribio de

---

<sup>1</sup> Stefan Rinke. *Conquistadores und Azteken. Cortés und die Eroberung Mexikos*. München. Verlag C.H.Beck, 2019. Disponemos ya de la versión española: *Conquistadores y aztecas. Cortés y la conquista de México*, Madrid-México-Buenos Aires-Santiago: Edaf, 2021, 382 págs. Traducción de Jorge Rus Sánchez. Cito por esta edición.

Benavente o Motolinía<sup>2</sup>. El tercero es un compendio ajustado y brillante sobre Cortés, Pizarro y la conquista de América<sup>3</sup>. Se trata de una investigación desarrollada en la Universidad de Harvard con el apoyo de una beca de investigación concedida *ad hoc* con ánimo de premiar *a posteriori* la valía y la originalidad de la tesis doctoral del joven estudioso; una investigación reveladora sobre las concomitancias entre los conceptos de botín, conquista y economía política en la ocupación y conquista de Nueva España<sup>4</sup>.

### De reyes, conquistadores y misioneros

El dilatado protagonismo de los Reyes Católicos y de los Austrias mayores pudo beneficiarse del carisma y la audacia de conquistadores y empresarios que arriesgaban sus haberes y solicitaban créditos a los banqueros para invertirlos en las temerarias empresas de Colón, Cortés, Pizarro y otros capitanes y descubridores. Sabemos que estas figuras regias o excelsas han acaparado el interés de historiadores, ensayistas y creadores durante siglos, que se trata de una querencia y una dedicación que han desplazado a segundos términos la función, el protagonismo y los esfuerzos y desvelos de otras instituciones o personajes, y en particular de la Iglesia y los religiosos en América; y ello pese a su madrugadora, determinada y voluntariosa presencia durante toda la conquista. Por lo demás, el papa Alejandro VI adjudicó a Castilla, en la bula *Inter Caetera* del 4 de mayo de 1493, el derecho de soberanía sobre las tierras *descubiertas y por descubrir* en el Nuevo Mundo, con el encargo a la reina de evangelizar a sus pobladores presentes y futuros. Se ignoraba aún que con la llegada de las tres carabelas comenzaría la propagación de los virus

---

<sup>2</sup> Stephanie Righetti-Templer: *Der spanische Franciscanismo in der Neuen Welt. Eine Untersuchung zum Transfer der franziskanischen Theologie im 16. Jahrhundert nach Lateinamerika anhand der Werke von Fray Toribio de Benavente Motolinía*, Berlin: LIT Verlag, 2019 (En la colección de ensayos *Vita regularis. Ordnungen und Deutungen religiösen Lebens im Mittelalter. Abhandlungen*), vol. 76. (Una traducción del título puede ser *El franciscanismo español en el Nuevo Mundo. Una investigación sobre la transferencia de la teología franciscana en el siglo XVI a América Latina mediante las obras de Fray Toribio de Benavente Motolinía*).

<sup>3</sup> Vitus Huber: *Die Konquistadoren Cortés, Pizarro und die Eroberung Amerikas*, München: C.H. Beck, 2021 (Colección Wissen), 128 págs.

<sup>4</sup> Vitus Huber: *Beute und Conquista. Die politische Oekonomie der Eroberung Neuspaniens*, Frankfurt/New York: Campus Verlag, 2018. (Botín y Conquista. La economía política y la conquista de la Nueva España).

Europeos, y que la avaricia de riquezas de los encomenderos y de los encargados de los trabajos relativos a la obtención del oro iban a diezmar la población autóctona de las Antillas. Y tampoco se percibió con la debida claridad que la respuesta y la actitud de la Iglesia eran inequívocas desde el comienzo mismo. Uno de los detonantes más sonados fue el sermón del domingo de adviento de 1511 de fray Antón de Montesinos en una iglesia antillana. Acontecimiento que marcó un antes y un después para algunos de los fieles que cumplían con el precepto dominical, entre los que se hallaba el entonces encomendero Bartolomé de Las Casas. El futuro dominico, hijo y sobrino de comerciantes que habían acompañado a Colón en el segundo viaje (1492-1496), tardó poco en restituir a la Corona la encomienda que tenía adjudicada, convertirse en defensor de los indígenas y en consagrar su pluma a la salvaguardia de los derechos de los nativos. Entre sus obras figura, cabe recordarlo, un título de enorme recepción, traducido en breve tiempo al latín y a más de media docena de las lenguas europeas. El título -en superlativo- era perentorio: *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*<sup>5</sup>. Era la versión ampliada y elaborada del texto que había ido concibiendo con vistas a una disputa pública, que se concretaría en la controversia con el jurista Juan Ginés de Sepúlveda ante la Junta de Valladolid (1550-1551).

En los tres tratados que aquí valoro, las acciones principales se desarrollan en el amplio espacio de Nueva España, lugar en el que la orden de los franciscanos fue la sola que creó una bibliografía abundante, continuada y de altos valores sobre la conquista desde sus comienzos en la tercera década

---

<sup>5</sup> El autor concluyó la primera redacción de la obra el 8 de diciembre de 1542, mas la siguió corrigiendo y ampliando hasta la entrega del manuscrito definitivo para la publicación (Sevilla, 1552). Cabe precisar que el texto apareció sin haber sido sometido a censura, por lo que carecía del permiso de edición correspondiente del Consejo de Indias. Los títulos de las traducciones francesa y alemana son muestras elocuentes del alcance de los ataques a la imagen de España y de la Monarquía Hispánica: «*Tyrannies et cruautéz des Espagnols perpétrées es Indes occidentales qu'on dit le Nouveau Monde*». Sigue un texto del traductor a modo de subtítulo: «Pour servir d'exemple et advertissement aux XVII Provinces du pays bas». El traductor (y acaso editor) de la versión alemana iba aún más lejos: «*Neue Welt. / Wahrhaftige Anzeigung / Der Hispanier grewlichen abscheulichen und unmenschlichen Ty-/rannen von ihnen inn den Indianischen Ländern / so gegen Nidergang der Sonnen gelegen und die Neue Welt genennet wird begangen*». Para mayor información, véase nuestro trabajo «La mirada del otro. Notas sobre la primera traducción alemana de la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*», en José Manuel López de Abiada y Augusta López Bernasocchi (eds.): *Imágenes de España en culturas y literaturas europeas (siglos XVI-XVII)*, Madrid: Verbum, 2004.

del siglo XVI hasta finales del centenario siguiente. Toribio de Benavente (que integraba el grupo de los doce primeros franciscanos que llegó a México en 1524) es figura capital, amén de una de las más madrugadoras, pronto seguida por otras no menos significativas de la nutrida compañía de autores franciscanos<sup>6</sup>.

## **El imperio mexica, la conquista de Nueva España y la caída de Tenochtitlán**

Cuando la prestigiosa casa editorial muniquesa C. H. Beck propuso escribir una monografía sobre Cortés al latinoamericanista Stefan Rinke (catedrático de historia latinoamericana de la Universidad Libre de Berlín), el estudioso tardó un tiempo en aceptar el ofrecimiento. El historiador sabía bien que el conquistador extremeño no era el «héroe luminoso» que él mismo había ido concibiendo y pergeñando en las cinco epístolas que había enviado al emperador, cuatro de ellas publicadas bajo el título de *Cartas de relación a Carlos V*. El emparejamiento del sintagma anterior de los términos *héroe* y *luminoso* se lo debo a la clasificación del filósofo Gustavo Bueno, autor, entre otros muchos, del conocido ensayo *El mito de la Izquierda* (Barcelona: Ediciones B, 2003). En este libro, Bueno distingue entre *mitos luminosos* o esclarecedores («como puede serlo el mito de la caverna de Platón») y *mitos oscuros* o confusionarios («como el mito de la creación de Adán a partir del barro» y el de «la creación de Eva a partir de la costilla de Adán», Bueno: 15). Mito, por tanto, cual «construcción lingüística», sometida «al logos, o *lógica* del lenguaje» (123). También podemos apoyarnos en la clasificación del filósofo para referirnos a otros mitos de la conquista de México, desde el más conocido de Quezalcoatl (el hombre blanco y barbado que llegaría del Este) a los varios que menciona el autor en *Conquistadores y aztecas*. Lo hace tras haber advertido en el «Prólogo» que Cortés no había sido el «héroe dominante» que «él mismo [e.d., Cortés] describe en sus informes» al emperador Carlos V. Mas el estudioso sabía asimismo que el conquistador «tampoco» había sido «el demonio que acabó

---

<sup>6</sup> Entre los más relevantes figuran Bernardino de Sahagún (autor de la *Historia general de las cosas de Nueva España*), Diego Valadés (creador de la *Retórica cristiana*), Jerónimo de Mendieta (*Historia eclesiástica indiana*) y Juan de Torquemada (que escribió su *Monarquía indiana* hacia 1605 al hilo de las obras de Motolinía y Mendieta).



casi por sí solo con una cultura floreciente» (11). De ahí que Rinke adelante en el prólogo que el objetivo que se propone en su ensayo es poder «aclarar» otros «mitos», puesto que no entendía centrarse «únicamente» en el «conquistador Cortés, sino en los conquistadores en plural», incluyendo tanto a «aquellos españoles que vinieron con él» como «también, y especialmente, a los numerosos grupos étnicos de Mesoamérica [...] interesados en derrocar al poderoso Imperio azteca por diversas razones<sup>7</sup> y a los que se unieron a los europeos» (11).

La «Introducción» de *Conquistadores y aztecas* inicia rememorando la afirmación perentoria y lamentable del entonces presidente de la Televisión Pública Española en la Casa de América de Madrid, con ocasión de la firma de un acuerdo de cooperación con los países hispanoamericanos. El desangelado aserto del presidente fue comentado en algunos medios de comunicación, entre los que figuraba el diario *El País*, que recogía la noticia en la edición del 5 de abril de 2017 bajo el titular «España no fue colonizadora, fue evangelizadora»<sup>8</sup>. Como era de esperar, las respuestas en México fueron inmediatas, avivaron las antiguas disputas de perdurable actualidad, pronto «coronadas» por la carta del presidente López Obrador dirigida al papa Francisco y al rey Felipe de España, en la que exigía a ambos estadistas que se

---

<sup>7</sup> La publicación del libro de Rinke coincidía con la del dossier de cinco ensayos que habían coordinado el autor del libro que valoro y Federico Navarrete Linares en la prestigiosa revista que edita el Ibero-amerikanisches Institut de Berlín en cooperación con el GIGA Institute of Latin American Studies y la editorial Iberoamerikana/Vervuert (Madrid/Frankfurt am Main). El título del conjunto de trabajos recogidos en el dossier subrayaba la fecha desde las que se abordaban y analizaban los temas respectivos: «Comprender la conquista de México desde el siglo XXI» (*Iberoamericana: América Latina – España – Portugal*, núm. 71, julio 2019, 7-122). Entre los principales objetivos del dossier figura el cuestionamiento de «la dicotomía entre españoles vencedores e indígenas vencidos. [...] la realidad fue mucho más compleja. Los españoles no sólo se sirvieron de ‘ayudantes’ indígenas, sino que tuvieron verdaderos aliados, pertenecientes a muy diversos grupos étnicos que definieron sus propios objetivos y lograron cumplirlos» (7-8). Así se explica que la europeización de la «nueva» sociedad no fuera un reemplazo de las «sociedades indígenas tradicionales», por lo que en «cierto sentido nunca se realizó una conquista completa», aunque se apropiaran del cristianismo y lo incorporaran «a su propio mundo sagrado» (8).

<sup>8</sup> Para mayor información, véase las págs. 13 y 309 del libro de Rinke. Reproduzco un pasaje de la versión española: «[El presidente de la televisión] aprovechó la oportunidad y afirmó que la conquista española del Imperio azteca no había sido un acto colonial, sino más bien un logro civilizador y evangelizador. Al fin y al cabo, los españoles habían llevado iglesias, escuelas y hospitales al Nuevo Mundo y derrotado a un estado bárbaro y sediento de sangre» (13).

disculpasesen por la injusticias y los atropellos cometidos por los españoles en México durante la conquista<sup>9</sup>.

Entre los objetivos que se propone analizar el autor del libro figura una nutrida gavilla de interrogantes novedosos sobre los contextos y espacios sociales en los que se movían las sociedades que habían establecido alianzas con los invasores españoles. Una comparecencia nueva que generó coaliciones inéditas y enfrentamientos cruzados con los mexicas, de cuyo Imperio habían sido antaño tributarias varias sociedades indígenas, por lo que tras la llegada de Cortés y sus hombres se crearon nuevos espacios sociales y étnicos. Rinke observa al respecto que su estudio no persigue el «tradicional interés biográfico sobre un individuo» determinado, «sino más bien la descentralización de los actores principales» (16). Y señala que la «investigación biográfica» trata de dar una «impresión de coherencia» mediante «sus testimonios escritos», mientras que «por otro lado los testigos contemporáneos y la posteridad no solo describen una vida, sino que la construyen consciente e inconscientemente mediante el propio acto de escribir» (16). El significado de las palabras que van de «los testigos contemporáneos» hasta el final de la cita me recuerda una afirmación de Carlos Fuentes sobre la crónica de Bernal Díaz del Castillo, a la que el escritor mexicano adjudica el honor de ser la primera novela de la literatura mexicana<sup>10</sup>. Sobre la crónica de Díaz del Castillo (1496-1584),

---

<sup>9</sup> Véase al respecto el sopesado artículo de Enrique Krauze: «Mensaje de discordia», en la sección de «Opinión» de *El País*, 3 de abril de 2019, 11.

<sup>10</sup> Carlos Fuentes: *La gran novela latinoamericana*, Madrid: Alfaguara, 2011, 33. «Bernal también escribe una *novela* que es una *novedad* en relación con la épica previa, la de los romances medievales de caballerías.

[...] De cualquier modo, la gran crónica popular de Bernal Díaz del Castillo, como toda gran literatura, transforma los hechos del pasado y los rememora en un suceso continuo que está siendo leído en el futuro [...].

Primero, mientras escribe la respuesta a la biografía de Cortés por Gómara, Bernal niega que la conquista haya sido una épica individual, sino más bien una empresa colectiva actuada por la clase media naciente a la que él, y Cortés, pertenecían. Bernal no menosprecia a Cortés, a quien admira enormemente. Pero lanza un alegato contra el culto a la personalidad del conquistador en favor de los soldados de a pie, los de caballería, los escopeteros: los quinientos camaradas que obliteraron su retirada y cruzaron el Rubicón hacia el desconocido imperio de los aztecas y su rumor de muerte y sacrificio. Ésta es la épica colectiva no de los grandes héroes, reyes y caballeros, sino de los hombres humildes que delinearón su propio destino: los pueblos como actores de la historia: un presagio de la interpretación que Michelet hacía de la Revolución Francesa como el tránsito de «todo un pueblo» del silencio a la voz.» (33-34).

encomendero y regidor a perpetuidad del cabildo de Guatemala, leemos en la «Introducción» de *Conquistadores y aztecas*:

El más famoso es, indudablemente, el de Bernal Díaz del Castillo, escrito alrededor de 1568, aunque es posible que, en realidad, lo que hiciera fuese dictarle sus recuerdos a un escritor anónimo. Su testimonio como testigo presencial es limitado, ya que empezó a redactar sus memorias al cabo de varias décadas y se basó en gran medida en las cartas de Cortés y en las crónicas sobre todo las que Francisco López de Gómara, de las cuales quería distanciarse. Su obra, que no apareció hasta 1632, años después de su muerte, está plagada de invenciones y descripciones erróneas. No obstante, ofrece una idea del aspecto emocional, los prejuicios y la vida cotidiana de los conquistadores. También resultan sorprendentes las reflexiones y la confianza en sí mismo del autor [de la crónica], quien termina su informe afirmando: «Parte me cabe [de los loores], pues yo le ayudé [a Cortés] en todas las conquistas y a ganar aquella prez y honra y estado...» (22)

El ensayo de Rinke consta de nueve capítulos ordenados cronológicamente<sup>11</sup>, una introducción de dieciséis páginas en las que el estudioso toca los aspectos capitales del libro, unas consideraciones finales, un

---

La intuición de Fuentes parece quedar confirmada en la cita de Rinke de la página 22 («Su obra [...] está plagada de invenciones y descripciones erróneas», sobre todo).

En este asunto es obligado mencionar al menos dos de las publicaciones del historiador y antropólogo Christian Duverger, profesor de la cátedra de antropología social y cultural en la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París, pues ha adjudicado la autoría de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* a Cortés. Véase al respecto *Crónica de la eternidad. Quién escribió la Historia verdadera de la conquista de la Nueva España?*, Madrid: Taurus, 2013; y *Hernán Cortés. Más allá de la leyenda*, Madrid: Santillana Ediciones Generales, 2013, con prólogo («Un nuevo Cortés mestizo») del prestigioso investigador y divulgador científico mexicano José Luis Martínez.

Véase asimismo el trabajo de Guillermo Serés: «Sobre la disputada autoría de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*», aparecido en el *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, LXXXIX, 2013, 15-61.

<sup>11</sup> Los dos primeros capítulos tratan de los preparativos y del comienzo de la expedición de Hernán Cortés. Los dos últimos versan, respectivamente, sobre el legado de la conquista, la caída del imperio de los mexicas y el surgimiento de un nuevo tipo de poder colonial sobre las ruinas de Tenochtitlán que «duraría varios siglos y que acabaría convirtiéndose en un modelo para el dominio colonial europeo en el mundo» (301). Los seis capítulos restantes llevan los títulos siguientes: «El mundo de los aztecas», «Totonacapán», «Tlaxcala», «Tenochtitlán», «Guerra y destrucción» y «Conquista sin fin».

apéndice que recoge las fuentes y referencias utilizadas y un glosario. Rinke parte de aspectos de la biografía de Hernán Cortés y concluye con disquisiciones sobre la herencia de la conquista en el sentido amplio del concepto, por lo que considera los aspectos estructurales más significativos y abarcadores sobre los asuntos del periodo que trata; y ello sin eludir las controversias más características de la invasión y la toma de México, cuyo interés sigue vigente tras cinco siglos. No es casual que en su día fuera el primer imperio colonial surgido de las ruinas de Tenochtitlán, capital de otro imperio altamente organizado. Un comienzo colonial, sabido es, que alcanzaría poco después dimensiones planetarias, entendido por muchos «como legítimo sucesor del imperio romano», al que superaría tras la primera circunnavegación del mundo de Magallanes y Elcano y, después, tras la conexión regular de Filipinas en 1566 con América. Quedaban por tanto unidos tres continentes (América, Europa y Asia) mediante las rutas marítimas que surcaban los océanos Pacífico y Atlántico, coronando así la primera globalización. Un suceso, en suma, que generó en los «cristianos europeos» una presunción de superioridad frente a «otros grupos étnicos» (13). Aunque sin olvidar que la capital del Imperio mexica era, entonces como ahora la Ciudad de México, una de las urbes más pobladas del mundo<sup>12</sup>, realidad desconocida tanto en Europa como en los demás continentes.

De lo dicho emergen argumentos que configuran reparos y objeciones frente a la atribución de la victoria a los españoles y la derrota a los indígenas, pues fueron muchos miles los nativos que combatieron al lado de los españoles una vez establecidas las alianzas con Cortés. Verdad es que en las últimas décadas son varios los ensayos que corrigen los yerros, pero también es cierto que sobrevive aún el mito tradicional del enfrentamiento de las dos figuras principales: Cortés y Moctezuma. En las conclusiones últimas, tras haber valorado las fuentes y referencias esenciales de primera mano, y tras haber estudiado y repasado un corpus ingente de ensayos sobre los asuntos de la conquista de México, Rinke no duda en recurrir a los sintagmas de *guerra fratricida* y *guerra mesoamericana*:

---

<sup>12</sup> Serge Gruzinski: *La Ciudad de México: una historia*, México: FCE, 2014. Traducción de Paula López Caballero. En la «Cronología. La ciudad prehispánica» del libro de Gruzinski leemos al respecto que en el año 1519 la capital del imperio azteca tenía alrededor de 300.000 habitantes, 565.

La guerra de Tenochtitlán también tuvo el carácter de una amarga guerra fratricida. En este entorno cambiante, Cortés pudo convertirse en un hacedor de reyes, porque aprendió a usar las desavenencias de sus enemigos para sus propios propósitos, y porque el azar a menudo también acudió en su ayuda.

La conquista de Tenochtitlán fue el resultado de una guerra mesoamericana que debe entenderse en la continuidad de una larga historia de conflictos militares entre los mexicas y sus numerosos enemigos. Fue un levantamiento exitoso de grupos étnicos indígenas contra sus dominadores. Cortés y su hueste, en realidad, jugaron un papel menor en ella. Que los mexicas perdieran una guerra tampoco era nada nuevo. La novedad fue que los españoles derogaran las reglas de la guerra mesoamericana y que Cortés lograra ponerse al frente del movimiento, tomar el control de Tenochtitlán y después conquistar todo el imperio azteca sobre esta base [...]. (305-306)

Nuevos eran asimismo otros factores procedentes de documentos del siglo XVI que Rinke enumera, algunos de ellos en las últimas páginas de su ensayo, entre los que figuran los usos de los españoles, que no se correspondían con las reglas mesoamericanas, de obligado respeto en los trances bélicos; Cortés consiguió hacerse con el mando de los hombres y el control de las situaciones en Tenochtitlán con la ayuda de los aliados indígenas, que volvieron a desempeñar «un papel fundamental en estas últimas campañas» (306).

Otro factor de capital relevancia fueron las epidemias y las enfermedades transmitidas por los españoles, generadoras de catástrofes demográficas en breves espacios de tiempo que paralizaron abruptamente las iniciativas de los nativos:

La «gran lepra» (hueyzahuatl), como los nahuas llamaron a la epidemia, acabó con los mexicas y sus enemigos en masa y debilitó gravemente la resistencia de la población indígena de Mesoamérica en el momento crítico del establecimiento del dominio colonial. (306)

A estas desgracias se sumaron –cabe recordar– las dificultades de comunicación casi infranqueables, tanto en lo que se refiere al lenguaje como a la semántica y a los conceptos. De ello informan e ilustran «los relatos escritos

y las representaciones pictóricas, los lienzos, los mapas, las crónicas y los anales y archivos que nos han llegado»<sup>13</sup>. Sin embargo, como el autor anota en las últimas líneas de su ensayo «son la expresión de la creación de un mundo que atravesó el Atlántico y creó nuevos órdenes en los que se fusionaron elementos mesoamericanos y europeos».

Concluyo recordando que tanto los testigos oculares como los cronistas configuraban o inventaban, a veces en su propio beneficio económico o político, «verdades», sucesos e incluso escenarios. Rinke no deja desatendidos testimonios y argumentos que ayuden a descubrir y promover los intereses de la población indígena, a la par que desautoriza, cuando lo cree necesario, mitos centenarios. Abundan los aspectos y pasajes en el libro afines o complementarios a los abordados en el dossier mencionado, entre los que figuran la memoria y la cultura material (e.d., utensilios y otras prácticas de memorialización que entrelazan el pasado y el presente), la difusión de la memoria de los pueblos indígenas sobre la conquista de las comunidades de Nueva España con vigorosa efectividad, la cristianización mediante prédicas y homilías en lengua náhuatl, la resistencia y la restauración del antiguo orden. Constatamos, por tanto, que Rinke no se limita a la consulta de fuentes generadas por los conquistadores, sino que también considera documentos que proceden de veneros y archivos de las varias sociedades indígenas.

### **El franciscanismo español en el Nuevo Mundo y su transferencia mediante la obra de Benavente Motolinía**

Fray Toribio de Benavente «Motolinía» nació hacia el año 1490 en Paredes, un pueblo de la provincia de Zamora. Murió en Nueva España, en agosto de 1565, donde vivió desde su llegada en mayo de 1524. Formaba parte, como queda dicho, del primer grupo de doce franciscanos que el rey Carlos V había asignado para atender la solicitud cursada por Hernán Cortés, convencido ya entonces de que la conquista de México estaba consolidada. Con el pasar del tiempo, el franciscano de Paredes pasó a firmar sus escritos con el nombre de la ciudad más cercana a su aldea, Benavente; terminaría

---

<sup>13</sup> En el dossier de la revista *Iberoamericana* (véase nota 7) se tratan varios de estos argumentos.

adjudicándose el apelativo «Motolinía», término nahua que significa *pobre* o *pobrecito*.

El fraile oriundo de Paredes sería pronto uno de los primeros expertos en la *lingua franca* de los mexicas o aztecas (los vocablos son hoy sinónimos) y en autor de escritos varios, entre los que destaca su *Historia de los indios de Nueva España*, crónica madrugadora con función de adelantada que figura entre las más destacadas. Y es también un retratista fehaciente y respetuoso del mundo mexica. Participó en varias de las disputas libradas entre las diferentes órdenes religiosas que actuaban en el Nuevo Mundo durante los comienzos de la conquista, «animadas» en parte de forma personal por la actividad continuada del dominico Bartolomé de las Casas. En una de las últimas misivas dirigidas al emperador<sup>14</sup> reproducida por Muñoz Machado, Motolinía formula juicios severos sobre el autor de la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*.

En otro ensayo reciente<sup>15</sup>, el prestigioso jurista y académico Muñoz Machado señala que Hernán Cortés era «católico devotísimo» y que además «se cuidó mucho de que la fe y los misterios de la religión verdadera fueran contados a los habitantes de los territorios que iba conquistando» (155). Rememoro el pasaje porque el futuro conquistador recordaba bien que las instrucciones impartidas por el virrey y, con el paso del tiempo, gran enemigo

---

<sup>14</sup> En carta al emperador Carlos V del 2 de enero de 1555, Motolinía se despachaba a gusto sobre el autor de la *Brevísima*: «Yo me maravillo como V.M. y los de vuestro Consejo hayan podido sufrir tanto tiempo a un hombre tan pesado, inquieto e inoportuno, bullicioso y pleitista, en hábito de religioso, tan desasosegado, tan mal criado y tan injuriador y perjudicial y tan sin reposo. Yo, ha que conozco al de Las Casas quince años, primero que a esta tierra viniera y él iba a la tierra del Perú, y no pudiendo allá pasar, estuvo en Nicaragua, y no sosegó allí mucho tiempo, y de allí vino a Guatemala y menos paró allí, y después estuvo en la nación de Guaxaca, y tampoco reposo tuvo allí como en las otras partes; y después que aportó a México estuvo en el monasterio de Santo Domingo, y en él luego se hartó, y tornó a vagar y andar en sus bullicios y desasosiegos, y siempre escribiendo procesos y vidas ajenas, buscando los males y delitos que por toda esta tierra habían cometido los españoles, para agraviar y encarecer todos los males y pecados que han acontecido. Y en esto parece que tomaba el oficio de nuestro adversario, aunque él pensaba ser más celoso y más justo que los otros cristianos, y más que los religiosos. Y él acá, apenas tuvo cosa de religión.» (Santiago Muñoz Machado: *Sepúlveda, cronista del Emperador*, Prólogo de Francisco Rico, Barcelona y Buenos Aires: Edhasa, 2012, 375).

<sup>15</sup> Santiago Muñoz Machado: *Hablamos la misma lengua. Historia política del español en América, desde la Conquista a las Independencias*, Barcelona: Editorial Planeta, 2019. La primera edición es del año 2017.

de Cortés Diego Velázquez de Cuéllar, antes de que su expedición partiera de Cuba hacia la costa mexicana eran claras; y también porque la razón de su salida hacia la tierra firme respondía a un cometido primordial que el virrey había precisado como sigue: «que vos e todos los de vuestra compañía habréis de llevar es y ha de ser para que en este viaje sea Dios servido y alabado, en nuestra fe católica» (Muñoz Machado: 155).

Stephanie Righetti-Templer pulsa en su tesis doctoral múltiples y muy variados acordes. Acerca a los lectores a personajes hoy sólo conocidos a expertos en las cuestiones que la estudiosa trata en los ocho capítulos que configuran su estudio. Ello es así porque su tesis valora un legado histórico que no fue publicado hasta mediados del siglo XIX, por lo que la recepción y el estudio de las obras de Motolinía acusaban hasta entonces retraso frente a las de otros autores de obras publicadas con considerable anterioridad. A lo dicho se suman otros aspectos relevantes, como la atribución de obras desaparecidas (o que se han transmitido de forma fragmentaria) a autores otros, en vez de al oriundo de Paredes. Dice bien la autora cuando aclara que las primeras noticias fehacientes sobre Motolinía se las debemos a García Icazbalaceta, ampliadas después por Robert Streit, Edmundo O’Gorman, Miguel León Portilla y otros<sup>16</sup>.

Entre los méritos del ensayo de Righetti-Templer figuran otras prerrogativas poco comunes: a) una diligencia y una capacidad de análisis y síntesis portentosas; b) un asesoramiento y un tutelaje científicos y metodológicos soberanos por parte del director de la tesis (que es además editor principal de la colección de ensayos *Vita regularis*); y c) la oportunidad de publicar la obra en una colección de ensayos prestigiosa, cuyo subtítulo es *Ordnungen und Deutungen religiösen Leben im Mittelalter* (Ordenaciones e interpretaciones de la vida religiosa en la Edad Media). Una colección, en suma, que arropa y promueve aportaciones muy valiosas, que además hacen las veces de portavoces y se constituyen en plataformas del espíritu evangélico.

Los doce primeros misioneros que llegaron a Nueva España eran, como ya sabemos, franciscanos; su llegada se debía a la solicitud de Cortés y a un mandato de Carlos V; y a que la atención de los historiadores se había centrado en aspectos capitales que habían desplazado a un segundo término la

---

<sup>16</sup> Más información en la excelente edición de la *Historia de los Indios de la Nueva España* de Mercedes Serna Arnaiz y Bernat Castany Prado, Madrid: Real Academia, 2014.



función y la presencia de la Iglesia en la conquista desde los comienzos mismos. La orden religiosa de los franciscanos, sin embargo, entendió el dictamen regio cual gracia recibida, pese a la parvedad del número y a las exigencias del cometido. Fray Toribio de Benavente formaba parte del grupo y, como sus compañeros, entendía que el número remitía a los apóstoles. También sabía que los votos de pobreza, humildad y castidad de la orden fundada por Francisco de Asís ponían en evidencia los vicios y los tropiezos de muchos de los integrantes de la Iglesia de entonces, denunciados hacía poco por un agustino alemán que se había atrevido a clavar en la puerta de la iglesia del castillo de Wittenberg unas hojas con 95 tesis o deliberaciones sobre las bulas papales y el perdón de las culpas.

La extensa y sin embargo ajustada introducción de Righetti-Templer a los aspectos históricos, etnológicos, culturales y religiosos es prueba concluyente de la complejidad de la obra de Motolinía, que se nutre de veneros varios. En el capítulo primero, la autora presenta la metodología y la forma mediante las que considera oportuno proceder (11-24). En el segundo expone y define los rasgos capitales del ideario franciscano, las actividades de los misioneros, las culturas mesoamericanas, los comienzos del colonialismo español y el choque de civilizaciones (25-57). Los capítulos tercero y cuarto aumentan en extensión e incluso en afluencia informativa y precisión en los juicios de valor; los títulos de las secciones tercera y cuarta mantienen lo que anuncian: «3. Grundzüge des spanischen *Franciscanismo* im 15. und 16. Jahrhundert», 59-83 (Rasgos y elementos esenciales del franciscanismo español en los siglos XV y XVI); y «4. Der geistige Hintergrund der franzis-kanischen Mission in Lateinamerika», 85-99. (El trasfondo espiritual de la misión franciscana en Hispanoamérica). Los capítulos quinto y sexto versan sobre los textos de Motolinía conocidos hasta hoy<sup>17</sup>. Se trata de más de doscientas diez páginas repartidas en dos docenas largas de subcapítulos y titulares, en los que la historiadora analiza la obra del cronista y escritor franciscano. Y digo escritor porque tras el autor de la *Historia de los indios de Nueva España* se vislumbra un escritor de capacidad y características creadoras afines y en parte equivalentes a las del autor de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, a quien,

---

<sup>17</sup> «5. Fray Toribio de Benavente Motolinía» (101-160) y «6. Untersuchung des Franciscanismo in den Werken Motolinías» («Investigación sobre el franciscanismo en las obras de Motolinía» (161-312)

como he adelantado, Carlos Fuentes no ha dudado en adjudicar el título de primer novelista mexicano: «Bernal [Díaz del Castillo] también escribe una *novela* que es una *novedad* en relación con la épica previa, la de los romances medievales de caballería».

A fuer de sincero, debo anotar que los resultados del ensayo de Righetti-Templer son en buena medida novedosos y sistemáticos, pese a que entre tanto contemos con una rica y específica bibliografía sobre el autor de *Memoriales o Libro de las cosas de Nueva España*. Disponemos, por tanto, de una nueva aportación abarcadora y a la vez puntual sobre el franciscano de Paredes. No podemos sin embargo silenciar que Motolinía justificaba la conquista, mas también viene al caso señalar que rechazaba sin ambages la concepción aristotélica de sociedad jerárquica, como correspondía a su convicción cristiana. Un credo que equiparaba en derechos a todos los seres humanos, prerrogativa que a su juicio abría el acceso al bautismo y al cristianismo. Rechazaba por tanto las horribles prácticas de los sacrificios humanos, delito que atribuía a los poderes del maligno, por lo que abogaba por la redención de quienes los habían cometido, a la vez que legitimaba las estrategias y los resultados de las operaciones bélicas de Cortés y la política colonial de Carlos V. Cortés logra la aquiescencia de Motolinía por el respeto a los derechos transferidos a sus aliados, adelantándose así en más de tres décadas a Francisco de Vitoria y a otros teólogos de la Escuela de Salamanca, a quienes se les atribuye el mérito de haber sentado las bases del derecho internacional.

Los dos últimos capítulos son, como queda dicho, los más extensos, y como tales los que más información aportan. Sucede que se apoyan ambos en subcapítulos de cimientos sólidos que se remontan en el tiempo. Es el caso, por ejemplo, de los apartados que tratan el concepto de lo «franciscano» *sensu stricto* (92 y siguientes), el trasfondo espiritual de la misión (69 y siguientes) o el Humanismo y la *Philosophia Christi*, con un andamiaje teórico novedoso, en el que se sustentan la filología humanística y las nuevas metodologías sobre los últimos saberes característicos de la Edad Moderna (cuyas raíces se hunden, sabido es, en la Edad Media). Y valiosas son las páginas sobre el concepto de «descubrimiento» de América, el choque de civilizaciones (44-55), las primeras órdenes religiosas que llegaron a América (franciscanos, dominicos y

jerónimos) y sobre fray Juan de Zumárraga<sup>18</sup>, fundador del colegio de Tlatelolco en 1533 (en el que se enseñaba latín, retórica, lógica y filosofía), primer obispo de México en 1548 y con una participación determinante en la fundación de la primera universidad de México en 1553.

Como cabe esperar de una obra en buena medida testimonial y autobiográfica, los escritos de Motolinía tienen un alto valor etnográfico e histórico, por lo que no es casual que haya tenido una marcada presencia en obras de otros cronistas y escritores, a veces sin indicación de procedencia. Righetti-Templer nombra a varios, algunos incluso muy conocidos, entre los que figuran Francisco López de Gómara, Bartolomé de Las Casas<sup>19</sup>, Bernardino de Sahagún, Jerónimo de Mendieta y Francisco Cervantes de Salazar. En el subcapítulo titulado «Intención» (153-160), la estudiosa vuelve sobre asuntos capitales de la obra del franciscano, entre los que quedan plasmados su interés por el pasado prehispánico, su voluntad de legitimar la conquista y la intención de alcanzar la cristianización desde saberes y documentos del pasado.

En los resúmenes que siguen a los capítulos quinto y sexto, la autora hace honor al término y brinda al lector concisas y rigurosas recapitulaciones de los temas y aspectos más significativos y originales. Y en las páginas del «*Fazit*» o resultados últimos (309-312) se atreve a formular lo que sigue:

Las incidencias y efectos sobrevenidos de las actividades misioneras fueron, para la mayoría de los indígenas, catastróficas: muchos perdieron su cultura, su identidad y su autodeterminación. Con todo, como queda señalado, al menos las élites aztecas se adaptaron de forma activa. En el caso de Motolinía, su actividad misionera era fruto de su profunda convicción de salvar a aquellos seres humanos de la condena eterna. Con renunciaciones y fatigas luchó

---

<sup>18</sup> A Zumárraga le adjudicó el pueblo el título de «Protector de los Indios» por su ejemplar compromiso con el bienestar de los nativos.

<sup>19</sup> En la pág. 66\* [*sic*] de su introducción a la edición de la *Historia de los Indios de Nueva España* Serna Arnaiz y Castany Prado consignan lo siguiente: «Las Casas copió extensamente sin citarlo [se refieren al libro de Motolinía] en los capítulos 63-64 de su *Apologética historia sumaria*. En el capítulo 196 de esa misma obra, [...] el dominico sigue nuevamente a Motolinía al describir los *xícoles* [...]» En el pasaje arriba transcrito de la carta al emperador Carlos V hemos podido ver la opinión de Motolinía sobre Las Casas. Sus enfrentamientos fueron numerosos, debido a cuestiones varias que aquí no viene al caso señalar. Véase al respecto las 105-109 de la tesis que aquí valoro.

por sus ideales y propósitos de un mundo mejor y más grato a los ojos de Dios y por una Iglesia nueva en sintonía con los valores de Cristo (311)

Ignoro si la autora entiende publicar una versión española de su obra. Considero que sería deseable que así fuera, aunque fuese en forma abreviada.

### **Un libro de bolsillo sobre Cortés, Pizarro y la conquista de América**

El prontuario del joven historiador bernés de lengua alemana ha tenido una buena recepción crítica y de público. Se trata de un estudio que se nutre en parte de los saberes atesorados durante la elaboración de su tesis doctoral, publicada un año antes en la editorial Campus. Vitus Huber brinda una concisa y a la vez abarcadora y rigurosa vista de conjunto sobre la conquista en México y en Perú, desde los respectivos comienzos hasta pasada la mitad del siglo XVI. Desarrolla su estudio desde perspectivas hasta ahora poco consideradas y focaliza aspectos parcialmente desatendidos.

Tres son los capítulos que tratan los asuntos que aquí nos conciernen: el 2.º: «Cortés, los nahuas y la conquista de México (1519-1521)»; el 4.º: «Misioneros y fracasos en América del Norte y del Sur»; y el 5.º: «Entre glorificación y difamación. La imagen de los conquistadores en la historiografía». El capítulo 1.º versa sobre Colón y la primera fase de la conquista en el Caribe (1492-1519); y el tercero, se centra en Pizarro y en la conquista del Imperio Inca (1531-1572).

Como hemos visto en las disquisiciones sobre el libro de Rinke, la caída de Tenochtitlán puso fin al dominio de la confederación tripartita o triple alianza Tlatelolco-Tenochtitlán-Texaco; un declive y un ocaso que reforzó las posiciones de Cortés y de sus aliados indígenas, algunos tributarios antaño de los mexicas. Como ya sabemos, la expedición de Cortés a la tierra firme mexicana había sido convocada por el gobernador de Cuba, Diego Velázquez de Cuéllar. Los hombres que participaron en ella procedían de varias regiones de la isla, y lo hacían por su cuenta y riesgo, atraídos por las prometedoras cuantías de los botines, salvaguardados por la tradicional justicia distributiva, respetada en la Península desde la Edad Media y aplicada regularmente en los repartos. Los voluntarios que además disponían de caballos o armas especiales tenían derechos adicionales y percibían por ello los beneficios correspondientes.

Huber no olvida subrayar que Cortés carecía del correspondiente permiso de la Corona, *conditio sine qua non* para poner en marcha la expedición, cuya salida había sido alentada exclusivamente por el gobernador Velázquez de Cuéllar. Así se explica que Cortés, para cumplir con el imperativo vigente de informar regularmente al rey Carlos V, se viese en el trance de subsanar al acto de rebeldía que había cometido contra el gobernador, por lo que el capitán trató de salir del envite mediante dos acciones significativas: a) el envío al monarca de los varios cofres de alhajas de oro recibidos de Moctezuma, regalo con el que el llamado gran señor de México le había querido agasajar a su llegada a la costa mexicana; y b) a través de las primeras cartas de relación dirigidas al monarca Carlos V (cuya publicación prohibiría el rey en 1527). En estos (y otros muchos) detalles se refleja la pericia del joven estudioso a la hora de reunir noticias supuestamente «menores», de desentrañar enigmas y desvelar las caras ocultas de sucesos, actuaciones y mecanismos de la conquista; y también, cuando es preciso, en exhumar configuraciones de los poderes coloniales al socaire de sus distintas fases, fruto a veces de la improvisación y de la casualidad. Veamos un ejemplo para ilustrarlo desde perspectivas y contextos del ámbito religioso y espiritual:

El día 8 de noviembre de 1519 recibió Moctezuma Xocoyotzin (1502-1520) a Cortés en el dique situado más al Sur de los tres grandes que unen Tenochtitlán con la tierra firme. Con la esperanza puesta en la pronta salida del visitante y derrochando generosidad hospitalaria, el emperador hospedó a los españoles en el palacio de Axacayacatl, según informa el propio Cortés. No obstante, en lugar de lo esperado, Cortés ordenó tomar como rehén a Moctezuma, colocar imágenes cristianas en el templo principal y destruir las figuras de culto de los mexicas. (42)

En el capítulo cuarto del breviario, titulado, como ya he adelantado en mi traducción española, «Misionäre und Misserfolge in Nord und Südamerika», figura el apartado «Spirituelle Eroberer: Geistliche in der *Conquista*» (Conquistadores espirituales y clérigos en la Conquista), que también viene al caso traducir y comentar, pues son pocos los historiadores de la conquista de América que prestan la atención debida a la variedad de religiones que se profesaban en el Nuevo Mundo. Algunas de las razones habrá que buscarlas en el compromiso contraído por Isabel de Castilla y Fernando de Aragón con Alejandro VI en 1494, cuando el papa les otorgó el título de «Reyes Católicos»

a efectos de formalizar la obligación de los monarcas con la cristianización del Nuevo Mundo. A partir de entonces, la Corona se afanó en señalar que las varias órdenes religiosas asentadas en América cumplían con creces con el compromiso de evangelización de los nativos. Es conocido que, desde el comienzo del segundo viaje de Colón (1493), la documentación exigida para el embarque a las Antillas era oficialmente denegada a conversos, moros, herejes y reconciliados<sup>20</sup>. Se negaba asimismo el permiso a quienes no pudieran probar que eran súbditos de los reinos de Castilla y Aragón, primero, y, tras la llegada de Carlos V, que lo eran del rey de España<sup>21</sup>.

Vitus Huber responde a la pregunta del pluralismo religioso como sigue:

En el tiempo de la expansión, el cristianismo no estaba unido: se hallaba en un proceso de confesionalización conocido como Reforma. Si bien en la investigación se hacen con frecuencia comparaciones sólo entre las expansiones de católicos y protestantes, tanto en España como en el Nuevo Mundo se daba un pluralismo religioso. En verdad se esforzaba la Corona en formar una sociedad colonial exclusivamente católica mediante la prohibición de embarco hacia América a quienes no fueran cristianos o lo fuesen por obligación, como en los casos de los conversos y los moriscos. Sin embargo, en la Conquista había en realidad cristianos de todas las confesiones, también judíos, musulmanes y creyentes de religiones africanas e indígenas. Conscientes de esa

---

<sup>20</sup> Tampoco se autorizaba la emigración a gitanos, prostitutas y señoras solteras que viajaran sin familiares varones, a los esclavos sin dueño, a delincuentes y, debido al parecer a su reputación, a los abogados. Por lo demás, sabido es también, las prohibiciones no pudieron ser respetadas por los funcionarios de la Corona ni siquiera en el primer viaje del almirante genovés, pues tuvieron que completar el cupo de marineros con presidiarios. Y también sabemos que, en 1526, el secretario del emperador y tres obispos españoles concedieron los permisos necesarios para la instalación y apertura del primer prostíbulo legal en el Nuevo Mundo.

<sup>21</sup> Considero que no está de más un breve apunte sobre el final del pluralismo religioso en España, que tiene un *terminus a quo*: marzo de 1492, con la entrada en vigor del decreto de conversión obligada de los judíos. Un decreto que se refería a tres prerrogativas: religiosa la primera, y cultural y racial las demás. Una situación inédita, fruto de una intransigencia de carácter religioso, que a la vez también negaba la identidad cultural. Por lo demás, ello sucedía poco después de que Lutero clavase sus tesis en la puerta de la iglesia del castillo de Wittenberg; y poco antes, de más está recordarlo, de comenzar a consolidarse y extenderse la Reforma, con lo que el pluralismo religioso en Europa crecía de nuevo.

diversidad, surgían cuestiones básicas: ¿Cuál era la unión entre los cristianos y los planes de expansión? ¿Era el encargo de cristianización en primer lugar justificación o motivación? ¿Se sumaban los religiosos sencillamente a las expediciones de conquista o era el cristianismo el motor de la conquista? Las respuestas varían según los actores y las regiones. (83)

Una respuesta posible a la cita puede ser la siguiente: no deja de ser sorprendente que el país europeo más tolerante con los judíos y el solo que contaba con una población musulmana considerable obligara a ambas minorías a elegir entre la conversión o el abandono del país. Sin embargo, la pregunta que nos sale al paso puede ser contundente: ¿Cuántos son los países europeos que han convivido en una sociedad cosmopolita durante tantos siglos como España? La respuesta la da Trevor Dadson en su último libro<sup>22</sup>, en el que desautoriza los estereotipos y lugares comunes al uso, desmiente la imagen tradicional sobre el colectivo morisco español de los siglos XVI y XVII y derriba muros centenarios desde las coordenadas de la convivencia y la tolerancia.

El ensayo de Vitus Huber informa de manera concisa, clara y rigurosa sobre aspectos capitales de la conquista americana del Norte (y del Sur, pues también trata la del Perú) durante la primera mitad del siglo XVI. Ilustra y argumenta además de forma convincente sobre un aspecto capital de los conquistadores: no pertenecían a grupos de altos mandos de formación militar. La mayoría de los casos eran vividores inquietos y oportunistas esperanzados con vistas a los repartos de botines de guerra y prebendas beneficiosas, para después por lo general poder regresar a sus lugares de origen con ahorros, quizá todavía modestos, aunque suficientes para poder adquirir bienes, tierras e inmuebles y vivir holgados y con dignidad. En la conquista de México confluyeron aspectos varios, entre los que destaca un hecho también señalado por Rinke: el imperio azteca no cayó exclusivamente debido a la estrategia y las habilidades de Cortés, sino por la valiosa contribución de sus aliados indígenas.

---

<sup>22</sup> *Tolerancia y convivencia en la España de los Austrias*, Madrid: Cátedra, 2017.

## Final

Cada uno de los libros reseñados abunda en aportaciones valiosas. Pueden por tanto brindar aspectos complementarios incluso a publicaciones señeras recientes de trascendencia. Si tuviera que elegir dos títulos memorables a modo de ejemplo, optaría por *La conquista de América contada para escépticos* (2019), de Juan Eslava Galán, y *When Moctezuma met Cortés. The True Story of the Meeting that changed History* (2018), de Matthew Restall. No viene al caso insistir en lo dicho, pero sí deseo subrayar que en ninguna de las tres obras reseñadas se puede dar el calibrado asomo de burla y picardía que caracteriza el libro de Eslava Galán, creador de la ya larga serie de títulos que llevan el sintagma final «para escépticos». Ello es así porque su perspectiva y sus características son cervantinas: el autor de *En busca del unicornio* considera la historia desde la ladera de quienes la sufren, no desde la vertiente de quienes la generan. Y tampoco puede permitirse ninguno de los tres estudiosos la fina ironía que Eslava Galán derrocha con frecuencia, como percibimos en la cita que sigue:

¡Los primeros fumadores! A ver si los indigenistas toman nota de los perjuicios que nos ocasionaron: los españoles fuimos los primeros fumadores pasivos de la historia y después nos hicieron caer en el vicio de fumar aquellas hierbas secas metidas en una cierta hoja, seca también [...]. (69, nota 63)

Por lo demás, Eslava Galán funda un género histórico-novelesco nuevo como lo es, en efecto, el señalado, en el que además confluyen varios modos de narrar, y puede permitirse transgredir las normas; sin embargo, para historiadores, críticos literarios, politólogos, etc. «comunes» es cuando menos un acto arriesgado o incluso temerario.

Matthew Restall cede sutilmente el honor del *incipit* a fray Toribio de Benavente en el trabajo que publica en *Letras Libres*<sup>23</sup> el 15 de diciembre de 2016. Se trataba de un adelanto en versión española de un largo escrito que, según revelaba el autor, formaba parte de «The Meeting» o el encuentro de

---

<sup>23</sup> Accesible bajo <https://www.letraslibres.com/mexico/revista/la-contradictoria-inmortalidad-hernan-cortes>.



Moctezuma y Cortés. El comienzo del trabajo, titulado «La contradictoria inmortalidad de Hernán Cortés», dice así:

«Porque hay tanto que decir de sus proezas y ánimo invencible, que de solo ello se podría hacer un gran libro.» Estas palabras sobre don Hernán Cortés marqués del Valle, escritas por uno de los primeros franciscanos en México, Toribio de Motolinía, en su *Historia de los indios de Nueva España* resultaría ser mucho más clarividente de lo que el fraile pudo haberse imaginado.

El capítulo séptimo del ensayo de Rinke relata, entre otros asuntos, el encuentro de Moctezuma y Cortés, la captura del todavía señor de los mexicas y la magnitud y el alcance de la derrota de la Noche Triste. Cotejar los componentes de los biografemas o detalles mayores y menores de los personajes, las poéticas de las respectivas biografías y la sintaxis narrativa de los personajes con las versiones de Restall superaría con creces el espacio y el cometido de esta reseña. También lo rebasaría el mero rastreo de las correlaciones del reparto del botín o de las razones por las que los franciscanos prohibían las ceremonias públicas de los nativos con el fin de obviar los cultos paganos. Ocasión habrá de volver sobre el asunto.

Hoy adelanto un asunto que a mi juicio no ha sido tratado con la atención debida: considero que las crónicas de Indias y los relatos de la conquista de Nueva España inauguran estatutos genéricos inéditos, situados a medio camino entre los preceptos historiográficos y los literarios más característicos. Se trata de narraciones con frecuencia transidas de leyendas, de historias y biografías, de textos autobiográficos y de autoficciones, de bioficciones y antificciones multiformes (y por ello híbridas y heterogéneas), etc.

Sabemos, por ejemplo, que Cortés zarpó de Cuba en febrero de 1519, que entró en México meses después y que México-Tenochtitlán cayó el 13 de agosto de 1521. Y que entre las dificultades principales más inmediatas y perentorias de superar para los españoles -excepción hecha, sabido es, de los imperativos legales y aspectos tocantes a la supervivencia- estaban relacionados con la comunicación *sensu lato* y con las barreras lingüísticas del día a día. De ahí la urgencia y la perseverancia de los franciscanos en aprender las lenguas indígenas más extendidas y en confeccionar glosarios destinados a la enseñanza, de los que son muy pocos los que se han conservado. Sí disponemos. Sin embargo, de dos títulos pioneros: el de fray Andrés de Olmos

(*Arte de lengua mexicana*<sup>24</sup>) con fecha de 1547 y el también llamado *diccionario de urgencias* de fray Antonio de Molina (*Aquí comienza un vocabulario en lengua Castellana y Mexicana*<sup>25</sup>), cuya edición primera es de 1555.

Viene al caso subrayar que el corpus que configuran las crónicas de Indias más significativas del siglo XVI son en buena medida pruebas fehacientes y colecciones clásicas de la incorporación fragmentaria de elementos culturales de las respectivas sociedades indígenas a la española. En este sentido lo considera Serge Gruzinski cuando afirma que las grandes crónicas del siglo XVI «son una muestra perfecta de la armónica fusión de dos sociedades y dos culturas»<sup>26</sup>.

Carlos Fuentes abordaba en su ensayo un corpus preponderantemente literario desde supuestas teorías y conceptos sociológicos y políticos. Javier Lorenzo Candel observa al respecto que el autor de *La muerte de Artemio Cruz* «va recorriendo los aspectos sociológicos y políticos, amén de literarios, que van marcando el recorrido de sus autores, que van sedimentando las actitudes de los habitantes que conforman el vasto continente, que van formalizando una presencia viva en la importancia de la literatura iberoamericana, en el lenguaje común que otorga carta de naturaleza a las descripciones y las crónicas, en ese Nuevo Mundo que era naturaleza, y ahora además, es también lengua común»<sup>27</sup>.

En el caso de Díaz del Castillo se dan además circunstancias poco frecuentes entre los cronistas de Indias: escribe (o dicta, o quizá ambas actividades a la vez) «muchos años después»<sup>28</sup> de los acontecimientos de los hechos que narra, por lo que son escasos los testigos directos supervivientes de

---

<sup>24</sup> Contamos además con la espléndida edición facsimilar y una inestimable introducción de Ascensión y Miguel León-Portilla, Madrid: ECH, 1993.

<sup>25</sup> Disponemos asimismo de edición facsimilar de este diccionario, y de un estudio preliminar de Manuel Galeote en los Anejos de *Analecta Malacitana*, Málaga 2001. Manuel Galeote prologa asimismo la edición de Augusta López Bernasocchi y Manuel Galeote: *Tesoro castellano del primer diccionario de América. Lemas y concordancias del vocabulario español-náhuatl (1555) de Alonso de Molina*, Madrid: Verbum, 2010.

<sup>26</sup> Serge Gruzinski: *El destino truncado del Imperio azteca*, Barcelona: Blume, 2011, 104.

<sup>27</sup> Javier Lorenzo Candel: «El gran asunto hispanoamericano», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 737, noviembre 2011, 126.

<sup>28</sup> Concluye su obra con setenta y tres años cumplidos, en 1568, fecha en la que envía una copia al Consejo de Indias, fruto de diez años de correcciones, añadidos, aclaraciones, apostillas, glosas e interpretaciones.

los acontecimientos que narra. Una narración, cabe subrayarlo, comenzada, como confirma Guillermo Serés, «dieciseis años antes, cuando leyó indignado la crónica «oficial» de la conquista de México que por encargo de Hernán Cortés y sin haber pisado la Nueva España, había redactado Francisco López de Gómara» (IX). Y lo más original, determinante y osado: se trata de una narración en primera persona que, amén de procurar credibilidad y cercanía al narrador, no disminuye el nivel épico del memorandum que pergeña *coram futuro*, un vademécum de título preciso y terminante: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Una historia que toca «a todos los verdaderos conquistadores, mis compañeros, que hemos servido a Su Majestad en descubrir y conquistar y pacificar y poblar todas las más provincias de Nueva España, que es una de las buenas partes descubiertas del Nuevo Mundo, *lo cual descubrimos a nuestra costa, sin ser sabidor dello Su Majestad*»<sup>29</sup>.

JOSÉ MANUEL LÓPEZ DE ABIADA  
UNIVERSIDAD DE BERNA

---

<sup>29</sup> Bernal Díaz del Castillo: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Madrid: Real Academia Española, MMXV, capítulo I, 9. Edición, estudio y notas de Guillermo Serés (el subrayado en la cita es mío).